

DE LA SEMILLA A LA PLUMA

No.41

Septiembre, 2024

Adriana Tapia-Hernández, Elda Miriam Aldasoro-Maya, María Eugenia Córdova-Landero, Elías Yoel Cruz-Cruz, María Guadalupe Castillejos-Bolón, María Elena Ramírez-Pérez

Familias Campesinas del Cañón del Usumacinta frente a la contaminación de maíz nativo por transgenes.

A mediados de 2017 y en 2018, bajo una investigación de El Colegio de la Frontera Sur (ECOSUR) se observó y confirmó el abandono, reducción y simplificación de los sistemas milpa (SM) por familias campesinas (FCs) del Área de Protección de Flora y Fauna Cañón del Usumacinta (APFFCU) en Tenosique, Tabasco. Mientras que, a finales de 2019, se observó la reactivación de los SM a través del programa gubernamental Sembrando Vida (PGSV). No obstante, las FCs vivieron un desabasto de semillas nativas al implementarse este programa.

De 2019 a 2022, se documentaron los saberes contemporáneos (creencias, conocimientos, sentimientos y prácticas) que tienen las FCs en torno a los SM y se buscó comprender las dinámicas de estos a través de la Investigación Acción Participativa y de la transdisciplina. Se encontró que las creencias disminuyen por el cambio de adscripción religiosa, los conocimientos se incrementan, no necesariamente ligados a su práctica, y los sentimientos son determinantes en la reproducción de los SM.

En 2021, se sospechó y confirmó la presencia de maíz transgénico. Ante esta situación, jefas y jefes de familia manifestaron su deseo de proteger a sus



Foto de Adriana Tapia Hernández

maíces nativos y mostrar a sus hijos que “al menos lo intentaron”. Por ello, las asambleas y sus representantes de varios ejidos, el Jefe Supremo del Consejo Estatal Legítimo de Pueblos Originarios y Comunidades Indígenas de Tenosique y académicos enviaron una carta al secretario ejecutivo de la Comisión Intersecretarial de Bioseguridad y Organismos Genéticamente Modificados (CIBIOGEM) para informar de la situación y se planteó un trabajo colaborativo para atenderla.

Tras una serie de reuniones virtuales, la CIBIOGEM solicitó la elaboración de un proyecto, que se aprobó y se puso en marcha en su primera etapa en 2023. El proyecto se escribió bajo un enfoque transdisciplinario. Un equipo del proyecto, el antropológico-pedagógico de ECOSUR, que es el que ya venía trabajando en la región, trabajó con enfoque transdisciplinario con 22 ejidos, personas claves y colaboradores locales a partir de la aplicación de entrevistas semiestructuradas, caracterización de los SM, facilitación de espacios de diálogo e intercambios de experiencias.



Foto de Adriana Tapia Hernández

A la par, se escribió y publicó “Dzit Bacalito y las variedades de maíz frente a Transgénico”, y se organizaron actividades de divulgación en escuelas primarias. Algunas actividades se desarrollaron en lengua tseltal y chol.

Aprendizajes obtenidos de septiembre de 2017 a julio de 2024

En el APFFCU, el maíz transgénico presenta ventajas adaptativas en los SM. Al ser aplicado el herbicida, este disminuye la competencia por nutrientes con otros cultivos que acompañan al maíz, lo que favorece un buen desarrollo de planta y, por ende, mazorcas uniformes en la primera generación del cultivo. Al cruzarse el maíz transgénico con los nativos, a voz de jefes de familia que presentaron transgenes, comentaron que las mazorcas son más pequeñas, el llenado de grano no es completo y se aprecian deformaciones. Estas características se aportan como antecedente para estudios sobre la fenología, el fenotipo y la morfología del maíz nativo cruzado con transgenes.

“Al cruzarse el maíz transgénico con los nativos, a voz de jefes de familia que presentaron transgenes, comentaron que las mazorcas son más pequeñas, el llenado de grano no es completo y se aprecian deformaciones.”

El uso de este maíz transgénico permite la disminución de la mano de obra, las horas empleadas y la facilidad del manejo de los cultivos en la parcela. Sin embargo, aunque es una estrategia viable para algunas FCs, primariamente las ganaderas, la acción afecta a todo un territorio en donde varias familias, principalmente, las de subsistencia, no están convencidas del uso de este material transgénico. Varios jefes y jefas de familia comentan que “antes el trabajo en la parcela (milpa) era a mano; en la actualidad, las personas ya no quieren trabajar, se están volviendo flojos, por eso les es más fácil usar ese maíz”.

El maíz transgénico entra a territorio mexicano por la frontera con Guatemala y su venta es de mano en mano, como lo comentaron algunas FCs. La característica que llamó la atención para su compra y experimentación fue la resistencia al herbicida. En su momento, las FCs desconocían que se trataba de maíz transgénico; más aún, desconocían la palabra y su significado. A través de un audio en tseltal y español se les compartió en 2022 el primer “protocolo biocultural de resguardo y protección de maíces nativos ante transgenes” generado de su experiencia y de la revisión bibliográfica.

Las reflexiones e información brindadas por parte del equipo antropológico-pedagógico, permitieron que las FCs que sembraron el maíz transgénico dejaran de hacerlo y volvieran al uso de maíces nativos. Mientras que las FCs que sembraron este maíz comentan el volver al uso de los nativos; los factores para esta toma de decisiones son el rápido apolillamiento de los granos de este maíz, el sabor de los granos, el manejo de la masa, así como de los daños pre-

-vistos de su consumo a la salud humana a largo plazo.

La decisión de utilizar o evitar el uso de maíces transgénicos está influenciada por una combinación de factores bioculturales, sentimentales, económicos, políticos, de salud humana y ambiental y, del conocimiento disponible sobre el tema. La reflexión colectiva de las implicaciones de estos recursos biotecnológicos resultó ser desventajosa y los sentimientos generados fueron de tristeza al saber que la generación actual de FCs contaminó (sin querer) a sus maíces nativos.



Foto de J. Guadalupe Bolón Uco

En los espacios de diálogo de agosto de 2022, se reflexionó la importancia de valorar el desplazamiento de familias rurales de la Argentina y Paraguay por el avance de los cultivos transgénicos y se recordó que el APFFCU es un territorio, en términos históricos, recientemente poblado. Las FCs deberían de recordar los motivos principales de la migración de sus lugares de origen, en los que sobresale la poca disponibilidad de tierras y su improductividad, además del trabajo de esclavos a los que estaban sometidos. Se cuestionó que, dados los cambios en su territorio y ahora la contaminación transgénica, ¿estarían dispuestos a vivir otra migración? Jefes de familia manifestaron no querer vivir otra migración porque “ya saben lo que se sufre” y lo que les queda es proteger a sus maíces nativos.

Se ha de considerar que el retomar la cultura de la milpa y devolverle su valor ancestral ha permitido “recordar” con las FCs la importancia no solo productiva-mercantil, sino su valor biocultural y sentimental. Los maíces nativos sembrados y con bajos rendimientos, “dan para comer”, como indican las FCs, y aunque este abastecimiento sea por pocos meses, las cosechas disminuyen la compra y dependencia del exterior.

El cultivo de los SM implica una historia transgeneracional ligada a la memoria histórica, emocional y sentimental que se aprecia en la expresión: “lo que mis padres me enseñaron, lo que nos da de comer, lo que no es mercancía”.

Es primordial indicar que existen estructuras comunitarias-ejidales que, si bien no son practicadas por todo el territorio, están presentes. Las estructuras se refuerzan cuando se les da voz, cuando se les escucha, cuando se consideran sus lenguas maternas, cuando se “cree” en ellas y se les deja actuar.

Es a través de la educación popular que las FCs pueden decidir consciente y voluntariamente evitar el uso y consumo del maíz transgénico. Sin embargo, es fundamental implementar biomonitoreos paulatinos y, sobre todo, establecer la colaboración transdisciplinaria de las FCs en la toma de decisiones y más aún, establecer diálogos “no impositivos” de respeto a sus estructuras para la conservación de sus maíces nativos, a fin de detener el avance de la contaminación transgénica, que podría ser mayor de lo que se supone.



“Existen estructuras comunitarias-ejidales que, si bien no son practicadas por todo el territorio, están presentes. Las estructuras se refuerzan cuando se les da voz, cuando se les escucha, cuando se consideran sus lenguas maternas, cuando se “cree” en ellas y se les deja actuar.”